

S. Augustin, que el morir es dexar vna carga muy pesada que llevamos en la vida; mas no es la dicha que se dexa à la tarde de la vejez, sino que al tiempo de dexarla, no nos carguen otra mayor. Viva vn hombre diez años, ò viva mil, la muerte le ha de dar, como dize S. Geronimo, nombre de dichoso, ò desdichado. Si vive mil años de vida triste, gran desventura serà; pero mayor lo serà, si los vive de vida mala, aunque sea muy alegre. Y así supuestas tantas miserias, no nos podremos quejar de Dios, que nos aya dado vida breue, sino de nosotros, que la hemos hecho mala. Finalmente, porque como dize S. Ambrosio, età tan rodeada de miserias nuestra vida, que en su comparacion la muerte no parece pena, sino reparo de males; por esto trazò Dios fuessè tan breve, para que sus molestias, y desventuras, à las quales no puede hazer contrapeso ningun linage de bien que se goze en esta vida, con la brevedad del tiempo quedassen menos pesadas. Por lo menos, si con tantas miserias no nos descontenta esta vida, contentenos mas la eterna con mayores felicidades, y no hagamos menos por la vida immortal del Cielo, que hazemos por la mortal de la tierra. Y así, como dize S. Augustin: *Si cor- nes por esta vida cien mil, quantas*

mil debes correr por la vida eterna? Si te das prissa para lograr vnos pocos de dias inciertos, como se ha de correr por la vida eterna?

CAPITULO VIII.

Lo poco que es el hombre, mientras es temporal.

NO nos falte de confiderar lo que es mas en la naturaleza, que es el hombre, y veremos quan poco es, mientras es temporal. Quien es el hombre? (dize Seneca) *Vn vaso cascado, y quebradizo con qualquiera movimiento. Què es el hombre? Vn cuerpo debilitadissimo, y fragil, desnudo por su naturaleza, y sin armas, necesitadissimo de ayuda, arrojado à toda injuria de la fortuna, impaciente del frío, y del trabajo, y fabricado de cosas flacas, y fluidas: aquellas mismas cosas, sin las quales no puede vivir, le son mortales; el olor, el sabor, el cansancio, la vigilia, la bebida, y la comida.* No respondió mas laborablemente el Sabio Solon, quando le preguntaron, què era vn hombre? *Es (dize) vna podredumbre en el nacimiento, vna bestia en la vida, vna vanidad de gusanos en la muerte.* Lo mismo preguntaron à Aristoteles, y respondió: *Es el hombre vna idea de flaqueza, vn despojo del tiempo, vn juguete de la fortuna, vna imagen de inconstancia, vn peso, ò balanza de embidia.*

S. Aug: tract. 5. in Ioan. hom. 57

Seneca

Ant. in mellis. stob. ser.

96

Anton. & Dio- nys. Rikeld. noviss. art. 1. f. 357

calamidad, y lo demás flema, y colera. Oygamos tambien à Secundo Filosofo, que respondiò al Emperador Adriano, quando le preguntò lo mismo, què era el hombre? Es (dize) *vn entendimiento incorporado* (mas lo significara, si dixera enlodado) *vna fantasma de tiempo, vno que mira à la vida, vn esclavo de la muerte, vn caminante passagero, vn huesped del lugar, vna alma trabajosa, vna habitacion de poco tiempo.* Pero en este tiempo de su mortalidad, dize S. Bernardo: *Es el hombre vn animal de carga.* El mismo Santo dize en otra parte, que es el hombre *vn bafio de estiercol.* Y en sus meditaciones añade: *Si miras lo que echas por la boca, y narizes, y los demás albañales del cuerpo, no viste en toda tu vida muladar mas hediondo.* En la misma parte dize: *No es otra cosa el hombre, sino vna semilla hedionda, vn casco de estiercol, vn cebo de gusanos.*

Mas cumplidamente Inocencio Papa dixo: *Considere con lagrimas de que fue hecho el hombre, que haze el hombre, y que se ha de hazer del hombre. Fue formado de tierra, concebido en culpa, nacido para la pena. Haze cosas malas, y zorpes, que no le son licitas, y vanas que no le convienen. Serà alimento del fuego, manjar de gusanos, y massa de podredumbre. O vil indignidad de la condicion humana! O indigna condicion de la vile-*

za humana! Mira como las flores, y los arboles producen flores, hojas, y frutos, y tu produces liendres, piojos, y lóbrizes. Aquellas dan azeyres, vinos, y balsamos; y tu flemones, orines, y estiercol. Aquellas echan de sí buen olor; y tu eres de vn hedor abominable: como es el arbol, assi es el fruto, porque no puede el arbol malo hazer buenos frutos. Què es el hombre, sino vn arbol al revès, cuyas raizes son los cabellos? Esta es la ojarasca que se lleva el viento, y la pajueta seca del Sol. Lo dicho es deste Papa desengañado. Esto es el hombre, aun en la mocedad; pero si llega à la vejez, que se tiene por felicidad, aña de el mismo Inocencio: Luego se le aflige el corazon, la cabeza se le anda, el espiritu le falta, le huele mal el anhelito, arrugasete el rostro, encorrase su estatura, anublansete los ojos, titubeante los miembros: de las narizes le corre mal humor, caese el cabello, el tacto le tiembla, los dientes se le pudren, los oidos se ensordecen. Pues: no menos se muda en la condicion del animo, que en la del cuerpo. Enojase facilmente vn viejo, sossiegase dificultosamente, cree de presto, desengañase tarde, es tenaz, codicioso, trefico, coxiioso, hablador, alaba à los antiguos, desprecia, y vitupera à los presentes, suspira, congoxase, entorpecese, y enferma.

Puedes tambien echar de ver que es el hombre, por la materia de que se hizo, y en lo que se

ha de resolver. Al primer hombre hizo Dios de lodo, mezclando los elementos mas viles, y groseros de todos. Los demás hombres se hazen de vna materia, que no parece sino podre asquerosa, y fuzia; y peor materia es con la que se luitentan, y crecen los miembros humanos en el vientre de la madre, porque es de la sangre menftrua, que cessa en las mugeres, despues de aver concebido. La qual dize el mismo Papa Inocencio: *Es tan detestable, y suzia, que con su contacto los sembrados no brotan: las matas se secan, se mueren las yervas, y los arboles pierden sus frutos, y si lamiesen los perros, rabiarían.* Pues el nacimiento humano, quan vergenzoso es, quan doloroso, y fuzio, quanta vascosidad, y asco acompaña al parto! Lo qual considerando Plinio, dize esta sentencian: *Es compasion, y aun verguenza el pensar quan frivola esta origen del animal: sobervisimo sobre todos, esto es, el hombre, pues muchas vezes es causa de aborto el olor de vn candil recién muerto.* Destos principios nacen los tyranos, destos vn animo carnicero, y cruel verdugo. Tu que confias en las fuerzas del cuerpo; tu que tomas con dos manos los dones de la fortuna, y no solo te tienes por su alumno, sino por su hijo, cuyo pensamiento tienes puesto en grandes victorias: tu que te tienes por Dios, hinchandose con qualquier

sucesso: mira que pudieras aver percido con otro tanto, y aora puedes con menos, herido con vn diente cillo de vna culebra, ò como Anacreon Poeta, con vn granito de vna passas; ò como Fabio Senador, con vn pelo abogado, que se le entrò con vn trago de leche. Esto es de Plinio, que no solo se maravilla de la baxeza de la naturaleza humana, sino de la facilidad de su fin. Considera tambien en lo que para el hombre, en ser su cuerpo manjar de gusanos, echando de si vn pestilencial olor: *Vivo el hombre (dize Inocencio Papa) engendra piojos y lombrizes, pero muerto engendrarà gusanos, y moscardones. Vivo produce estiercol, y vomitos; muerto producirà podredumbre, y hedor. Vivo solo puede engordar à vn hombre, que es à si mismo; pero muerto, à muchissimos gusanos. Que casa ay mas asquerosa que vn cadaver humano? Que cosa mas horrible que vn hombre muerto, cuyos abrazos eran en vida agradables, será en muerte molesta sola su vista? Que aprovecharàn las riquezas, que los combites, que los deleytes? No libraràn de la muerte, no defenderàn de los gusanos, no quitaràn el hedor. El que poco ha se sentaba muy glorioso en vn trono, aora està arrojado en vna tumba: el que poco ha comia grandes regalos en vn ameno cenador, aora es comida de gusanos en vn obscuro sepulcro.* Todo esto es deste contemplativo Pontifice.

Tambien S. Bernardo, considerando este miserable fin del hombre, dize: Todo hombre se convierte en no hombre; pues por que te ensoberveces? Atiende, que fuiste vna vil semilla, y sangre quaxada en el vientre, expuesto despues à las muchas miserias desta vida, y al pecado: despues en la sepultura seràs comido de gusanos. Què te ensoberveces, polvo, y ceniza, cuya concepcion es en culpa, el nacimiento en miseria, la vida pena, la muerte angustia? De donde se ensobervece el hombre, pues en su concebir toda culpa, en nacer pena, en vivir trabajo, en morir necesidad? Por que engordas, y atavias tus carnes con cosas preciosas, pues dentro de pocos dias se la han de comer en la tumba los gusanos; y à tu alma no adornas con buenas obras, la qual ha de ser presentada en el Cielo à Dios, y à los Angeles? Todas estas son palabras de S. Bernardo, que debe tomar cada vno por dichas para si.

§. II.

FVera de ser cosa tan poca, y de materia tan vil el hombre, aun en essa misma poquedad, y vileza no tiene consistencia, porque no es fino vn rio de mudanzas, vna perpetua corrupcion, y vna fantasma del tiempo, como dixo Secundo Filosofo, cuya instabilidad de-

Lib. II. clara Eusebio Cefariense por de prsp estas palabras: Nuestra natura-

leza, que està entre el nacimiento, y la muerte, es instable, y como fantastica. Y si totalmente la quisieres comprehender, assi como el agua cogida en las manos, quanto mas la apretares, tanto mas presto se deramarà: de la misma manera las cosas mudables, quanto mas las considerares à razon, tanto mas se escapan della. Porque como todas las cosas sensibles estèn como en vn fluxo perenne, continuamente se estàn haziendo, y deshaziendose, y corrompiendose, no pudiendo quedar las mismas. Entrar en vn rio dos vezes, dixo Eraclio, que era imposible (pues no ha bien llegado el agua, quando se passa luego, y sucede otra, y assi no se puede atravesar dos vezes por vnas mismas aguas) Si consideras la substancia mortal, no hallaràs tu que es la misma, quando la tornes à considerar, sino con vna maravillosa ligereza de su mudanza, aora se estiende, y aora se disminuye. Pero no dixe bien, diziendo aora, y aora, porque en vn mismo tiempo, juntamente pierde por vna parte, y adquiere por otra, y es otra de la que es, nunca llega à consistir, nunca està parada. El embriõ se haze del simiente, luego niño, muchacho, mancebo, viejo, decrepito, y corrompidas las primeras edades: por otras de nuevo, viene finalmente à morir. Ridiculus por cierto somos los hombres, teniendo vna sola muerte, pues muchas vezes hemos muerto, y muchas moriremos.

mos. No solamente la corrupcion del fuego es generacion del ayre, como dezia Heracrito, pero esto parece que passa en nosotros mas claramente; porque el mancebo corrompido, luego se engendra el varon; y el varon corrompido, luego se engendra el viejo; y del muchacho el mancebo, y del niño el muchacho, y del que ayer fue, el que es oy, y del que oy es, el que será mañana, y nunca queda vno mismo. Nadie está el mismo, pero en vn momento nos mudamos con varias fantasmas en vna materia comun. Porque si somos vnos mismos, como gustamos de diversas cosas que antes? Ya de otra manera amamos, y aborrecemos, y à otras cosas alabamos, y vituperamos, movemos con otros afectos, no tenemos la misma forma, ni hazemos el mismo juizio de las cosas. Porque no parece posible, que sin mudanza nos movamos con otras cosas que antes. Y quien de vna, y otra manera se mudò, no es por cierto el mismo, y si no es el mismo, tampoco es, sino con vna continua mudanza se resbala como el agua. El sentido se engaña con la ignorancia de lo que es, y piensa que es lo que no es. Pues que será el verdadero ser? Aquello que es eterno, que no tiene nacimiento, que es incorruptible, que con ningun tiempo se muda. Movible es el tiempo, y junto con materia tambien movil, siempre corre à manera de agua, y

como vn vaso de corrupcion, y generacion, no retiene nada. De suerte que lo primero, y lo postrero, lo que fue, y lo que será, es vna nada, y lo que en este tiempo es, y parece que está presente, esso mismo se passa como vn rayo. Por lo qual, como el tiempo se disina ser medida de las cosas sensibles, y como el tiempo nunca está, ni sea, con razon diremos que las mismas cosas sensibles nunca permanecen, ò están, y que no tienen ser. Todo esto es de Eusebio. Y mas breve, y significativamente lo declaró David, quando dixo vna vez, que el hombre era semejante à la vanidad. Y otra, que era el hombre mientras vivia en esta vida, vna vanidad vniversal. Por lo qual dixo San Gregorio Nazianzeno, que eramos vn fuego inestable, que no se puede afir.

Buelva sobre todo lo dicho, mirese en este espejo el hombre, mire porque se engrie, porque presume de si, porque se aflige por cosas de la tierra, pues ellas son tales, y les van tan mal con ellas. Mire lo que él es, y lo que las cosas son: mire lo que merece, por quien se mata, y por que. Mire por que se mata, por esta vida mortal, porque se inquieta, y porque se turba, por cosas tan pocas. Con razon dixo el Profeta, que en vano se turba el hombre. Lo qual considerando S. Chrisostomo, dize muy

*In laud
Caesarij.
Insom-
nium su-
mus in-
stabile,
spectrū,
quod te-
neri ne-
quit.*

maravilado: *Turbase el hombre, y pierde el fin, turbase, y como sino* *Chris. in huviere nacido se deshaze, y consu-*
Pf. 39, *me: turbase, y antes que se sosiegue*
se anega, inflamase como fuego, y
como estopa se buelve en ceniza, le-
vantase como tempestad en alto, y
como polvo se desaparece, y esparce:
como llamase despierta, y como hu-
mo se deshaze, como flor muestra
su hermosura, y como heno se seca:
estriendese como nube, y como gota
se disminuye: hinchase como vna
ampolla de agua, y como vna chispa
se apaga: conturbase, y no tiene con-
sigo sino el cieno de las riquezas:
conturbase para ganar vna hedion-
dez, conturbase, y sin fruto alguno
de su turbacion se passa: suyas son
las turbaciones; pero de otros el re-
galo: sujos los crydados; pero de
otros los entretenimientos: suyas las
aflicciones; pero agenos los frutos:
sujos los ropimientos; pero de otros
los deleytes: suyas las maldiciones;
de otros el respeto y reverencia.
En el se levantan gemidos, en otros
la abundancia de cosas: contra el
se derraman lagrimas, y las rique-
zas estan con otros: el estar a ator-
mentado en el infierno, y otros mu-
chas vezes triunfando, y malbara-
tando su hazienda, estaràn cantan-
do. Con turbase en vano todo hom-
bre que vive. Hombre es el que tie-
ne vna vida prestada, y para breve
tiempo: hombre es vna deuda de la
muerte, que ha de pagar sin tar-
dança, animal indomito con su vo-
luntad, y el apeto de su animo es

maldad enseñada sin maestro: es
voluntaria assechanza, astuto para
la malicia, ingenioso para la iniqui-
dad, inclinado a la avaricia, insa-
ciable para dessear lo ageno, espiri-
tu fanfarron, y lleno de vna insolète
temeridad, y arrojamiento de pala-
bras: feroz; pero que facilmente
se quebranta: atrevido; pero que
presto es vencido. Arrogante lodo,
insolente polvo, hinchada ceniza,
centella que al momento se apaga,
llama que presto se deshaze, luz
que en el ayre se desvanece, ojarasca
que en vn momento se corrompe,
heno que en vn instante se seca,
yerva que presto se muere. natura-
leza que siempre se consume, que oy
amenaza, y mañana acaba su vi-
da, oy en riquezas, y mañana en
ataud, oy con diadema; y mañana
entre gusanos, oy entre tesoros, y
mañana debaxo de la tumba, el
que oyes, y mañana dexa de ser. El
que oy triunfa, y se huelga, y ma-
ñana es llorado: el que en la prospe-
ridad tiene vn fausto insolente, y
en la adversidad no admite consue-
lo: el que no se conoce a sí mismo, e
inquiere con curiosidad lo que es
sobre sí: el que ignora lo presente y
de lo futuro haze burla. El que es
por su condicion mortal, y por su
sobervia se juzga eterno. El que es
vn meso abierto de perturbaciones,
juguete de varias enfermedades,
concurso de calamidades quorida-
nas, y receptaculo de toda tristeza.
O quan grande es la tragedia de
nuestra vileza! Quan grande el
trium-

triunfo de nuestra flaqueza! O quantas cosas he dicho! Pero no se puede declarar mejor que cō la voz del Profeta: En vano se conturba todo hombre que vive, porque verdaderamente las cosas desta vida, que mas resplandezē, y sobre salē, son de menos utilidad que vn cada- ver podrido. Esto es de S. Juan Chrisostomo, en que declara bien la miseria del hombre, la brevedad de su vida, y la vanidad de las cosas temporales.

§. III.

Y porque no nos quede esto de advertir, no solo en el cuerpo es tan vil el hombre mientras vive, y mucho mas despues de muerto; pero en el alma no suele ser de mas estimacion, mientras està en el cuerpo; porque si bien el espiritu es por si vna substancia nobilissima, envilecen de tal manera nuestros vicios, que la hazen mas abominable que al cuerpo: y sin duda, quando el alma està muerta en pecado mortal; mas corrompida, y hedionda està delante de los Angeles, que el cuerpo muerto de ocho dias; porque si el cuerpo està lleno de guanos, ella lo està de demonios, y de vicios. Pero aun quando vive el alma, y està sin pecado grave, como comete los veniales, y està llena de imperfecciones, aunque no està muerta, està

mas flaca, enferma, y asquerosa por esta parte, que el cuerpo. Y si vno se conociera bien, mas se españtara de la miseria de su alma, que de la de su carne. El devoto Padre Alonso Rodriguez, insigne maestro de espiritu, escribe de vna Santa, que pidió à Dios luz para conocerse, y viò en si tanta fealdad, y miseria, que no lo pudo sufrir, y tornò à suplicar à Dios, diziendo: No tanto, Señor, que desmayaré. El Padre Maestro Juan de Avila dize, que èl conociò à vna persona que rogò muchas vezes à Dios que le descubriese lo que podia ser. Abrióle Dios los ojos tantico, y le huviera de costar caro. Viòse tan feo, y abominable, que à grandes voces dezia: Señor, por tu misericordia me quita este espejo delante de mis ojos, no quiero ver mas mi figura. Despues de aver hecho vna vida admirable, y muy perfecta, la fervorosa esposa de Christo Doña Sancha Carrillo, suplicò à N. Señor le hiziesse merced de darle à ver à su alma, para que conociendo en ella la fealdad de sus culpas, se animasse à aborrecerlas. Condescendiò el Señor con sus ruegos, y mostròsela en esta forma: Estando vna noche sentada en su sala, abierta la puerta, viò passar delante vn Hermitaño de canas, con su cayado en la mano. Estrañò la persona, y el habito

en aquel lugar, y tan à deshora, de manera que le sobresaltò algun temor. Dixòle con todo esto: Padre, què buscaias aqui? Levantad (dixo èl) este manto, y vereislo. Hizòlo asì, y viò vna niña muy flaquita, cubierto el rostro de moicas. Tomòla en los brazos; y dixo al Hermitaño: Padre, què es esto? No te acuerdas (replicò èl) quando con ahinco suplicaste à nuestro Señor, que te mostrasse tu alma? Pues ves à su retrato, y mira bien que dessa manera la tienes. Dicho esto, desapareciòse aquella representacion, y quedò ella tan confusa, y atemorizada, que parecia (segun afirmaba despues) que se le desenfecaban los huesos de sus lugares, con tanto dolor, y sentimiento, que à no favorecerla Dios en aquella ocasion, no pudiera sufrirlo. Passò la noche, turbada entre varias olas de pensamientos. Afligiale grandemente la memoria de aquella niña, el color robado, y la flaqueza extrema, y mirandola como à imagen de su alma, temia el estado en que se hallaba. Quando bolvia los ojos al rostro lleno de tan importunos animalejos, doblaba el dolor, pareciendole que olian à cosa muerta, ò llaga antigua: daba mil suspiros al Cielo, pidiendo al Señor remedio, y misericordia. Venido el dia tan deseado para ella, diò luego

cuenta à su Confessor, persona de letras, y virtud, pidiendole con muchas lagrimas le declarasse aquella vision, y le avisasse si aquellos animalejos significaban algunos pecados graves ocultos, que no conocia en su alma. Tomò el Confessor vn poco de espacio, para encomendar la respuesta à nuestro Señor. Bolviò, y dixòla: Señora, no os congoxeis, antes dad muchas gracias à Dios por la merced que os ha hecho, y sabed que la flaqueza del retrato que de vuestra alma visteis, efecto es de pecados veniales, que enflaquecen, no matan, entibian la caridad, no la apagan; que si fueran pecados mortales, la niña estuvièra muerta, porque estos quitan totalmente la vida del alma, los veniales el fervor, y promptitud en el servicio de Dios, y perfecto cumplimiento de su santa ley. Pues si à personas tan siervas del Señor se les mostrò su alma llena de tantas miserias, en que se puede gloriar el hombre miserable, pues lo es en quanto es, en alma, y cuerpo?

CAPITVLO IX.

Quan engañoso es todo lo temporal.

DE lo dicho hasta aqui se puede concluir, quanta-
men-

mentira, y engaño sea todo quanto con el tiempo passa, y que las cosas de la tierra, juntamente con ser tan viles; inconstantes, y perecederas, son engañosas, y están llenas de peligros. Esto se nos significò en el Apocalypsi en aquella muger ramera, que venia à cavallo en vna monstruosa bestia, que es la prosperidad mundana, que sobrefale en este mundo, la qual dize la Sagrada Escritura, que venia rodeada de oro dorado; para darnos à entender su falsedad, pues no era oro fino, y verdadero lo que traia, sino aparente, y fingido, porque aunque parecia oro, no lo era, sino azofar; pero porque lo avia dorado, lo vendia por verdadero oro. Así es, que la prosperidad humana, que viene rodeada de bienes de la tierra, los vende por verdaderos bienes, pintandolos grandes, seguros, y duraderos, pero no son nada menos, por lo qual todo es engaño, y ficcion, como lo echò bien de ver Seneca, quando dixo: *Lo honesto solamente es bien, las demás cosas son falsos, y adulterinos bienes.* Como no será fingimiento, y engaño, que siendo ellos vilísimos, parezcan grandes, y de tanta estimacion, que no pretendan otra cosa los hombres, y siendo mas mudables que la Luna, nos parezcan seguros, y así nos paguemos dellos, como si nunca se

huvieran de mudar, y siendo cauducos, y perecederos, se buscan como inmortales, y eternos, no nos acordando de cosa menos que de su fin, y del nuestro, olvidados totalmente de que ellos se han de acabar, y que nosotros nos hemos de morir. Claro está que son falsos, pues prometen de si todo lo contrario de lo que tienen, y son, y muestran lo que no tienen. Porque así como los prespectivos suelen labrar vn aposento, que estando obscuro, y entrandole la luz por vn agujero pequeño, se ven figuras hermosísimas; pero si se abren las ventanas, de fuerte que el aposento quede claro, ya no se ve nada, sino quando mucho vnas líneas, ò sombras desnudas, Así son las cosas del mundo, que à los que tienen poca luz, y conocimiento del Cielo, les engañan, pareciendoles muy hermosas, y grandes; pero à los que amanéce la luz del desengaño, y de la Fè, no hallan en ellas cosa de substancia. Toda felicidad de esta vida es vn engaño, y ficcion, y no verdadera dicha, sino apariencia de dicha; sus bienes no son verdaderos bienes, sino sombra de bienes, y así los califica la Sagrada Escritura con este nombre de sombra, que declara bien su naturaleza; porque la sombra no es cuerpo, sino apariencia de cuerpo, y aunque parece algo, es nada. Su inconstancia

cia tambien, y su fugacidad merecen este nombre; porque la sombra se està siempre muriendo, y acaba presto: la sombra afsi mismo, quando llega à lo summo que puede crecer, està mas cerca de acabarse, y fenecer; porque quando mas crecen los bienes temporales, y la fortuna humana mas sube hasta las estrellas, entonces està mas cerca de desvanecerse, y desaparecer de repente; y afsi dixo vno de los antiguos de Job: *Vi al necio que avia echado bondas raizes en su fortuna, pero yo al punto maldixè à su hermosura*; porque por mas firme que le parecia que estava, andaba mas cerca de caer. Y David dixo que viò al pecador empinado como cedro; pero que no durò mas de quanto bolviò los ojos.

Què es engañar, sino publicar lo que no es afsi, y prometer lo que no se cumple? Dexo al testimonio de cada vno, quantas vezes le han salido vanas sus esperanzas, no hallando el descanso que esperaba en lo que mas pretendiò, y prometiendose las riquezas, paz, y sosiego, no topò sino inquietud, y cuidados, y muchas vezes peligros, y no pocas grandes daños. Por esto Christo nuestro Redemptor llamò à las riquezas engaños, diciendo que la palabra Divina se ahogaba con la falsedad, y engaño de las riquezas. No se contentò con llamarlas engañosas, y

falsas, sino el mismo engaño, y falsedad; porque què cosa mas infiel, y engañadora, que la que promete lo contrario de lo que dà? Promete la prosperidad deste mundo bienes, y da males: promete descuydos, y da cuidados: promete seguridad, y dà peligro: promete grandes contentos, y da mayores pesadumbres: promete dulce vida, y la da amarga. Con razon se dize en el libro de Job, que el pan que come el mundo se le convertirà en hiel de aspides ponzoñosas, porque en aquellas cosas que le parecen tan necessarias para vivir, como el pan de laboca, en essas toparà la muerte, y de lo que esperaba gustos, facarà hieles, y ningun bocado darà que no lleve algo de amargo. No ay felicidad en la tierra que no lleve vn gran contrapeño, no ay dicha que se enfalce tanto, que no le agrave alguna calamidad. Porque afsi como antiguamente pintaban al ingenio del hombre en forma de vn mancebo, levantado el vn brazo, con vnas alas con que volaba, pero del otro brazo asida vna grande pesa que le derribaba, y abatia; afsi es la felicidad humana, que por mucho que suba, siempre tiene algo que la oprima.

§. II.

SI queremos ver con evidencia quan engañosas sean las cosas

Iob. 5.

Iob. 2 12

Mat. 14

Iob. 2 12

Q

cosas deste mundo, es vn claro argumento desto, que ninguno de quantos las estiman està contento con lo que goza en su estado, pensando antes de alcanzarle, que lo avia de estar. Lo qual es cierto argumento que le engañaron: así ninguno dexa de desear mas, por muchas que goze, y tenga; lo qual tambien es señal de la falsedad de los bienes, que tan poco bien hazen, pues no llegan a satisfazer a quien los posee. Buscansè para hallar contento en la vida, porque al parecer le prometen, pero nunca le han dado cumplido, pues no ay ningun mundano contento con su estado. Vnos tienen embidia de la vida de los otros, gimiendo cada vno, y quexandose con la fuya, aunque sea la que se tiene por mas dichosa del mundo. Pongamos exemplo en el estado Real, que dixo de su fuerre, y felicidad el Emperador Constantino, que era vida poco mas honrada que la de baqueros, y pastores, pero mas molesta, y penosa. Mas lo significò el Rey D. Alonso de Napoles, diziendo que era vida de afnos, por las cargas que llevaba vn Rey. Así no sin razon se dize en el libro de Job, que gimen los gigantes debaxo de las aguas, como explica Alberto Magno, el qual entiende por los gigantes, los poderosos de la tierra, sobre quien lueven tan-

tos trabajos, que esto significa este nombre de aguas en la Sagrada Escritura, que el peso intolerable los haze gemir. Son como los gigantes que sacan las fiestas grandes en las Ciudades, que son vnas figuras muy vistosas, muy cubiertas de oro, y seda, de mucha grandeza, y magestad. Esto es lo que parece; pero lo que no parece es vn hombrecillo muy cansado, y muy sudado, y que rebentando, y muriendo lleva aquella grandeza sobre sus ombros. Las azemilas de los Grandes, quando hazen las primeras entradas en la Corte, van cargadas de riquezas, de baxillas, de camas, de brocado, reposteros bordados, garrotes de plata, fogas de seda, penachos, bozales; pero aunque la carga sea tan rica, y tan lucida, al fin es carga que las mata, y las abruma: así es la honra, el imperio, y el mando. Hasta el Rey David confessò de sí, que era como vn jumento, y que los lomos se le avian como defendaxado de la carga, y el estaba tan molido, que estaba deshecho. Algunos Reyes dixerón lo que singularmente cuenta de Antigono Estobeo, que jurandole por Rey de Macedonia, dixo al tiempo de coronarle: O corona mas noble que venturosa! Si se supiesse quan llena estás de peligros, y cargas, no se si avria quien te levantasè de la tier-

*Euseb.
orat. de
laudib.
Constã.*

Iob. 22.

Ps. 7. 1.

*Ant. 1. 3. 31
Iob.
sem. 3.*

tierra, aunque se topara en la calle. El Rey Dionysio, para dar à entender las penas de la vida de vn Rey, lo declaró con vna semejanza del que està conde- nado à muerte, esperandola por momentos. Esto se significò tam- bien en el vaso de oro que tenia aquella muger que estava senta- da sobre el monstruo de siete cabezas, que es este mundo: por- que aunque el vaso tenia buena apariencia, se dize estava lleno de abominacion; porque no ay ninguno que no diga mal de su estado, y muchos que parecen los mas afortunados, fueron abo- minar de su fortuna, aunque pa- rezca la mejor à otros. Salomon fue el Rey que mas gozò de los bienes desta vida, porque deter- minò hartarse de deleytes, hasta quedar ahito, así tuvo mil mugeres, setecientas Reynas, y trecientas concubinas: hizo grandes edificios, alcazares, jardines, huertas, casas de cam- po, fotos, bosques, y estanques para pesca, y caza: gozò de ex- celentes musicas de cantores, y para mayor recreacion, de can- toras: tuvo el mayor, y mas lu- zido numero de criados, que tu- vo Rey, y fuera de la multitud, el orden, y asseo de su palacio, y Corte, causò admiracion à la Reyna Sabà. Tenia el mayor aparador, y baxilla que se avia visto en Israèl. Su cavalleriza era la mejor, y tan poblada de

cavallos, que llegaban à quaren- ta mil, para los quales serian los aderezos, y jaezes sin numero. Los tesoros de plata, y oro que le dexò David, fueron diez ve- zes mas que montaba la hazien- da del Rey Dario, segun la cuenta de Budeo. Finalmente, llegò à tal punto de dicha, y fe- licidad de todo genero, que el mismo se maravillaba, y recono- ciò por el mas afortunado, y re- galado del mundo, y así dixo: *Eccl. 2. Quien comerà desta manera, y re- bosarà en delicias como yo?* Pues de toda esta felicidad, qual ni el pensamiento del mas codicioso podia imaginar mayor, bolvien- do sobre ella los ojos, dixo que era todo vanidad, y affliccion de espíritu, y estava tan descon- tento de su vida, que confessò tenia tedio, y que detestaba la industria que puso en ella, y te- niendo embidia à vn peon, y trabajador, juzgaba por mejor comer vno de su trabajo, estan- do con esto contento. Pues si todo este monton de dichas, y felicidades, riquezas, y gusto, engaño à vn Rey tan sabio co- mo Salomon, à quien no enga- ñarà? Qué ay que fiar de vna parte de felicidad, pues todo el caudal de gustos, riquezas, faul- to, no fue bastante para vna vi- da folegada, à quien lo poseia? Qué otro argumento puede aver mejor de la pequenez de todos los bienes temporales, pues

Eccl. 2. Quis ita de- vorabit & deli- tijs af- fluet, vt ego?

Ibidem.

Teduit me vits, &c.

todos juntos no bastan à llenar vn corazon humano? Como no son las cosas lo que parecen, no se consigue con ellas lo que se espera, y así nadie esta contento con lo que tiene, pareciendole siempre mejor la fuerte agena.

Este es otro engaño de las cosas, que alcanzando vno lo que desseo para conseguir su contento, y no hallandole en ellas, tiene embidia al estado ageno, pensando en el toparà el contento que no hallò en el proprio, y buscandole en casa agena, le echa menos en la suya con mayor pena, porque no ha experimentado lo que passa por otros, à los quales hallarà no menos descontentos de su fuerte. Bien declarò esto la antigüedad en vn cuento que fingiò bien doctrinal, y es, que los de Creta pidieron à su Dios Jupiter, que pues avia nacido en aquella provincia, les diese este privilegio, que fuesen libres de trabajos todos los que vivian en ella. Mas como les fuesse respondido, que aquello era cosa imposible en la tierra, y prerogativa solamente de los que vivian en el Cielo, tornaron à suplicar, que ya que no se les podia conceder el carecer de trabajos, por lo menos se les concediesse poderlos trocar con quien les pareciesse. Alcanzaron esta segunda peticion, y à las primeras ferias cad vno hizo su

fardel de trabajos; y cargaron con ellos; mas despues que salieron à la plaza, y comenzaron à mirar, y desembolver los trabajos de otros, y tantear las pesadumbres agenas, à cada vno le parecieron mayores, y no queriendo ninguno trocarlas por las suyas, se bolvieron à su casa como salieron della. No es el remedio de los trabajos huirlos, sino bolvernos à Dios, pues por apartarnos del nos vinieron, y fue altissimo consejo de la providencia Divina, que no falte à ninguno penas, para que reconozca sus culpas, y esperando descanso solo en la otra vida, y en Dios, le reconozca, y sirva. Por lo qual dixo el Profeta Oseas, que hizo Dios con nosotros lo que vn marido con vna muger, que le dexa, y busca à otros amigos, sembrando de espinas el passo, para que lastimada diga: Quierome bolver à mi esposo primero. Así que sembrò Dios de hieles, y azibar los bienes desta vida, para que el alma que los buscare, se lastime, y se vuelva à Dios.

Otro argumento del grande engaño de las cosas temporales, es, que por mas que se posean, mas se desseen, y que despues de aver experimentado su poca sustancia, y poder para satisfacer nuestro corazon, aun nos quede corazon para desfiarlas. Claro esta que esto es vn grande

de engaño l, y cierto genero de hechizo , con que arebatan la aficion humana , aun quando mas se avian de huir. Nada satisface, y con todo effo se deffea lo que no satisface. Quan vanas son , pues aun quien lo tiene todo, no se contenta con tenerlo, y siempre quiere mas. No le bastò al Rey Acab toda la potencia, y felicidad de su Reyno, ni la grandeza de su palacio, para estar contento ; y siendo señor de tantas Ciudades , y campos, deffèò con tal extremo vna triste viña de vn buen hombre, que porque no la tenia , bramaba de pena , y todo lleno de melancolia , cayò malo en la cama, y de rabia no quiso comer bocado. O bienes de la tierra, donde està vuestra grandeza ? Pues tantos bienes como los de vn Reyno tan grande , no bastaron para tener contento al corazon de vn hombre solo, que no solamente le dexò vacio para desfechar mas , pero fue mas poderosa vna sola cosa que le faltaba, para darle pena, que tantas juntas que poseia, para darle contento. Tan vanas son todas como esto , pues no pueden dar aquello para que se buscan. Y así dixo el Ecclesiastès : *El avariento no se llenarà de dinero, y el que ama las riquezas no tendrá fruto dellas Y esto es vanidad.*

Finalmente, de todo lo que en este libro , y los passados he-

mos dicho , se puede sacar la conclusion que saca el Emperador Marco Aurelio en su Filosofía, donde dize: *El tiempo de la vida humana es vn momento , la naturaleza resbaladiza, el sentido obscuro, el temperamento de todo el cuerpo se corrompe, y pudre facilmente, el alma es vaga, la fortuna es dificultoso cõjeturar qual sea, la fama es incierta; y para que lo diga en pocas palabras: quantas cosas pertenecen al cuerpo tiene la naturaleza de vn rio, y las que tocan al animo son como vn sueño, ò el humo: la vida es guerra, y peregrinacion , la fama despues de la muerte es olvido. Pues què ay que pueda guiar al hombre con seguridad? No ay otra cosa que la filosofia, la qual consiste en esto , en que conserves à tu animo sin mancha, y lesion, incotaminado, y entero, superior al deleyte, y al dolor: que no bagas nada sin buen fin , no bagas nada fingidamente , y con engaño, que no cuydes delo que haze el otro, ò dexa de hazer. Demàs desto, que todas las cosas que succeden, que las recibas como venidas del mismo principio , de donde tu veniste. Finalmente, que esperes la muerte con animo gustoso. Todo esto es de aquel Filosofo.*

.

CAPITULO X.

Los peligros, y daños de las cosas temporales.

LO menos que hazen los bienes deste mundo, es engañar, y desvanecer las esperanzas humanas; antes se puede tener por bien librado, quien solo sale de su amistad burlado; porque son muchos los que fuera de quedar sin lo que desseaban, topan lo que aborrecian, y en lugar de hallar descanso, topan afan, y en lugar de la vida muerte, y aquello que mas aman, se les convierte en ponzoña.

Abfalon, con ser muy hermoso, no se gloriaba de cosa mas que de los cabellos; pero ellos mismos le fueron medio de su muerte, y le sirvieron de cordales, quedando colgado de vna encina, con los mismos que peynaba, como hebras de oro. A quantos fueron las riquezas, que aman como la vida, ocasion de su muerte? Esta es la calamidad de los bienes de la tierra, que notó el Sabio, quando dixo: *Ay otra enfermedad pessima, que vive debaxo del Sol, las riquezas conservadas para mal de su dueño.* Esta es vna enfermedad vniversal, è incurable de las riquezas, en quien las posee con aficion, que se han de convertir en mal de su poseedor, è del cuerpo, è

de la alma, y no pocas vezes de vno, y otro. De fuerte que no solo hemos de mirar los bienes temporales, como vanos, y engañosos, sino como traydores, y patricidas. Con mucha razon los dos grandes Profetas, Isaias, y Ezequiel, comparan à Egypto (por el qual se significa el mundo, y todos sus bienes) à vn báculo de caña, que si confiando en su firmeza, se arrimare vno à èl, se quebrará, y se lastimará las manos; porque no son menos vanos sus bienes, que la caña, ni menos quebradizos, ni menos ocasionados para lastimar, y sacar sangre; porque tras todas las tachas de los bienes desta vida, es vna muy grande los males que hazen à la misma vida, por cuyo bien se apetezen, pues no solo suelen ser muy dañosos para la vida eterna, sino tambien para la temporal. Quantos perdieron por ellos la bienaventuranza del Cielo, y la felicidad, y quietud de la tierra? Porque llega à tanto su daño, que antes de la muerte dan vna vida de muerte, y antes del infierno en la otra vida dan otro infierno en esta, con los cuydados, con las pesadumbres, con los temores, con los afanes, con los trabajos, y con las necesidades, que cauía aun la mayor felicidad, y abundancia; y assi S. Juan escribe en su apocalypsi, que la muerte, y el infierno fueron echa.

echados en vn estanque de fuego, porque la vida del pecador, del qual habla à la letra, es vna muerte, y vn infierno, y dize que essa muerte, y esse infierno serán echados en otro infierno, y el que puso toda su dicha en los bienes de la tierra, passará de vna muerte à otra muerte, y de vn infierno à otro: del infierno temporal que tuvo en vida, al infierno eterno que tendrá en muerte. Mirèmos en que estado pusieron los bienes temporales à Amàn, pues la abundancia de ellos le pusieron en tal punto, que solo porque le negaron vna cortesia injusta, vivia muriendo, y tenia en su pecho vn infierno de furor, y saña, y odio no dándole contento cosa de la vida; con estàr en su mayor felicidad, como el mismo confessò. Qué estado mas semejante à la muerte, y al infierno, que este? Porque assi como en el infierno ay vna privacion de todo contento, y gusto, assi fuele estar la vida del mas afortunado de bienes de la tierra, privado de todo gusto. Lo mismo que confessò Amàn, sintiò Dionysio Rey de Sicilia, que no gustaba de nada en los mayores gustos de su Reyno; y assi dixo Boecio, que si pudièsemos quitar el velo à los que estàn en los tronos mas honrosos, vestidos de purpuras, rodeados de soldados de guarda, veriamos las estrechas cadenas en

que està pressa su alma, que es con forme à lo que dixo Plutarco, que solo en el nombre eran Principes, y en lo demás siervos, Cosa maravillosa, que rodeado vno de deleytes, passatiempos, y gustos no tenga gusto, y cercado de regalos, traygan en el corazon vn infierno, y bien comido, y cenado, al canzandose vn deleyte à otro, està lleno de penas! Qué en el infierno, donde ay tantos tormentos, no sienta gusto el pecador, no es de maravillar; pero que en esta vida no le tenga en medio de su felicidad, gran mysterio es, gran mal es de la felicidad mundana, y de todos sus contentos, que no den lugar à vn contento verdadero. Pero es providencia divina, que assi como los Santos, que despreciaron todo lo temporal, tenian en medio de grandes tormentos à su alma hecha vn Cielo de plazer, y gozo, como S. Lorenzo, que entre brasas tenia en su corazon vn parayso; assi tambien el pecador, que no estima, ni ama, sino solo lo temporal, siene en medio de sus regalos pena, y entre sus felicidades vna vida de infierno, anticipado al que despues de muerto ha de tener. Son tan grandes las pesadumbres que ocasionan los bienes de la tierra, que oprimen al que mas posee dellos, y le cierran la puerta à toda alegria, dexándole en vna

*Tul. in
Tuscul.*

*Boetius
lib. de
cōsolat.*

noche lobrega de tristeza, y sentimiento. Esto se le representò al Profeta Zacarias, quando antes que viniessen los demonios para llevar à vna region estraña, en la tierra de Sanaar, para que habitasse alli, aquella muger que við metida en vna olla, le mostraron que cargandola vna maza de plomo, la dexaron à obscuras, tapada, y encerrada alli; porque antes que vn mundo sea arrebatado de los demonios, para llevarle à la tierra tenebrosa del infierno, es en esta vida abrumado, y puesto en vna obscuridad tan grande, que ni vea vn rayo de luz de vn desengaño, y estè como tapiado, para que no entre en su corazon contento, ni alegria cumplida.

§. II.

LA causa porque los bienes desta vida molestan à la misma vida, es por los peligros que traen, por las obligaciones en que empeñan, por los cuidados que piden, por los temores que causan, por las desgracias que ocasionan, por los aprietos en que ponen, por los trabajos que acarrean, por los deseos desordenados que los acompañan, y finalmente, por la mala conciencia que tiene quien mas los estima. Con razon llamò Christo nuestro Redemptor à las riquezas espinas, porque en-

redan, y lastiman de muchas maneras, con riesgos, y con daños, con desasosiegos, y con temores. Por esto dixo Job del rico: *Quando fuere abastado, se angustiara, ladeara, y todo dolor le embestira.* Lo qual explica San Gregorio por estas palabras: *Primerio tuvo dolor en el cansancio de su codicia, mirando como alcanzarà lo que desseja, vnas cossas con balagos, otras con terrores; y después que lo ha llegado à cumplir, otro dolor le fatiga, que las guarde con sollicitud: teme à los ladrones, so bresaltase del poderoso, porque no le haga violencia, y en viendo al pobre, sospecha que le ha de hurtar.* Las mismas cosas que ha allegado, teme no se conjunan por su propia naturaleza. En todas estas cosas, pues es pena el temer, tantas cosas padece el desdichado, quantas teme padecer. Tambien dize San Juan

Chrisostomo, que el rico de necesidad ha de tener falta de muchas cosas, porque con nada se contenta, y anda hecho esclavo de sus codicias, lleno de temor, y sospechas, murmurado, y notado, y hecho enemigo de todos; lo qual no tiene la vida pobre, pues es camino real, y seguro, defendido, y guardado de ladrones, puerto sin tormentas, escuela de sabiduria, y vida pacifica, y de quietud. Y en otra parte dize: Si quieres bien considerar el corazon de vn hombre avariento, y codicioso, ha-

llarle

Job. 20.

Cum

satiatus

fuert,

arctabitur,

et

om-

nisdolor

irruet

in eum.

S. Greg.

15. Mo-

ral. cap.

12. in

Mat. ho

mil. vii.

Fortis

lib. de

solus

llarle has como vestidura, gastado, y consumido de polilla, y de diez mil gusanos, y tan podrido, y acabado de los cuydados, que ya no parece corazon de hombre: lo qual no tiene el corazon del pobre, que como oro resplandece, y està fuerte como piedra preciosa, y como vna rosa es contento mirarle, libre de polilla, de ladrones, de solitud, y cuydados, y vive al fin como vn Angel del Cielo, presente à Dios, y à su servicio, cuya conversacion es mas con Angeles que con hombres, cuyo tesoro es Dios, y sin tener necesidad de quien le sirva, sirve à Dios, teniendo por sus esclavos los pensamientos, y codicias, de las quales se señorea. Pues qué cosa mas preciosa, ni mas hermosa? Ni se puede declarar mejor lo poco que ayudan à la vida temporal las riquezas temporales, que con lo que dixo David, que los ricos tenian necesidad, y hambreadon; pero los que buscan à Dios no seràn de fraudados de bien alguno; porque si aun la necesidad del cuerpo no puede quitar la abundancia temporal, cómo podrá quitar la pesadumbre del animo?

Pues las honras no son mas benignas. Qué congoxas del corazon causan por no perderlas, y qué aprietos por conservarlas? Gravissimo es el tormento que sufren algunos por sustentar su

honra, hasta dexar de comer por sustentarla. Porque así como mandò Faraon cosas imposibles à los hijos de Israel, ordenando que no les diessen paja para encender los hornos, como antes se les daba; mas que no por esso dexassen de dar la misma tarea, y trabajo de los adoves que hazian quando les daban antes la provision de pajas, y ellos gemian, y daban voces al Cielo, porque les mandaban cosas imposibles; la misma tyrania exercita el mundo con muchos, quitandoles el caudal con que antes se sustentaban, y mandandoles mantener el mismo fausto, y honra; no pudiendo sustentarse para comer, son forzados à sustentar la honra, y así dexan de comer por tener vn coche que no han menester, y los criados que les sobran: desta manera los trae remando, y aperreados la honra. Pues en otros, quantas melancolias causa vna sola sospecha de que sintieron, ò hablaron mal dellos? Son tantas las penas, y males que trae este bien fingido, que muchos abominaron del, y dieron gracias à Dios que les quitò la carga de la honra, para vivir con sosiego. Plutarco dize, que si le ofreciessen à vno dos caminos, vno que llevasse à las honras, otro que llevasse à la muerte, avia de escoger este, por no ir por el otro. Luciano queriendo

Exod. 5

riendo encarecer esto, escribe de vn Dios, que no quiso serlo, porque no podia sufrir el verse siempre honrado. Fingió esta mentira, para dar à entender la verdad que vamos diziendo.

La demasia tambien de los gustos, que no cuestan, que males, y enfermedades no causan? Pero bastabales el tormento que suelen causar en la conciencia. Porque así como vno que sin reparar en ello, se ha descaminado, las breñas, y barrancos se lo dizen, y dan à entender que se ha perdido, y por esso, aunque vaya bien acomodado, se affige: de la misma manera los passos por donde anda vn hombre delicioso, le están dando voces que va errado, y así es fuerza que tenga melancolia, y pena. Bien dixo S. Gregorio, que anda muy necio quien espera sosiego, y gozo en los deleytes mundanos, porque la paz, y gozo son afectos del Espiritu Santo, y compañeros de la justicia, y no puede alcanzar sosiego quien le busca donde está tan lexos el espíritu de Dios, la justicia, y santidad, como el mundo. Fuera desto, enremerensé en los deleytes tantas penas, y embarazos, que es mas descanso ahorrar de sus gustos: por lo qual Epicuro, como escribe S. Geronimo, con ser maestro de vna vida gustosa, enriqueció todos sus libros de

sentencias contra la gula, y otros gustos, llenando todas sus hojas de hortalizas, y frutos, y otros manjares muy viles, porque son de menos trabajo, y peadumbres que los grandes conuities, los cuales no sin grande cuydado, y miseria se preparan, no es desigual la pena de su aparato, al deleyte de su abuso. Diogenes de la misma manera, y otros muchos Filósofos, por la comodidad solo desta vida, no buscaban deleytes, y se desposeian de todos los bienes della, pasando en gran pobreza. Y así Crates arrojó su hazienda en el mar. Zenon se holgó que se le huviesse anegado. Aristides no quiso admitir lo que le ofrecia Calicias: y Epaminondas se contentó con vna tunica, viviendo en pobreza, y templanza, para vivir con gusto, y honra, y aun sin necesidad, que suelen ser mayores en los ricos que en los pobres. El tener mucho no haze ser ricos los dueños, sino sus arcas, y cofres, pues ellos siempre viven con codicia, y sin hartura con quanto tienen. Por lo qual destos ricos así llamados, y de los pobres del Evangelio, dixo muy bien el Espiritu Santo: es como rico, y no tiene cosa criada; y es como pobre, teniendo muchas riquezas. Por lo qual notó San Gregorio, que no avia llamado Christo absolutamente riquezas

Ho. 10.
super
Ezech.

Hieron.
contra
Hypin.

las del mundo, sino riquezas falsas, y engañosas, porque engañosas son, pues no pueden durar mucho con nosotros: engañosas son, pues no pueden satisfacer la necesidad del alma.

§. III.

MAS de temer es, quando los bienes desta vida causan los males de la otra, y que no solo quiten el contento de presente, sino que ocasionen los tormentos de futuro; y despues de dar vn infierno en vida, despeñen en la muerte en otro. Bien dixo S. Geronimo en vna epistola, que es caso dificultoso que vno goze de los bienes presentes, y de los frutos, y que paffe de los placeres temporales à los contentos eternos, y que sea mayor acá, y allá; porque el que aqui pone su felicidad en solo ser regalado, viene à ser atormentado: Y el que aqui es adulado, y honrado injustamente, alli es justamente despreciado, como lo declaró S. Vicente Ferrer por la comparacion del halcon, y de la gallina; porque quanta diferencia ay en vida, y muerte entre estas dos aves, tanta fuele ayer entre los afortunados de bienes temporales, y los que los dexaron por Dios, viviendo en pobreza, y templanza. La gallina en vida anda entre la basura, y muladares, y come quando mucho vnos po-

cos de salvados. Al halcon le regalán, y traen en la mano, y le ceban con pechugas de aves, ò con sesos de perdizes. Pero en la muerte se truecan las fuertes; al halcon echan al muladar, y a la gallina ponen en la mesa de los Reyes. Porque así como Jacob trocò las manos, dando la derecha al nieto que tenia à la izquierda, y poniendo la izquierda sobre el que tenia à la derecha, prefiriendo al menor sobre el mayor: así Dios fuele trocar las manos en la muerte, prefiriendo los menores, los pobres, y los despreciados en vida. Por esto dixo Christo nuestro Redemptor: Ay de vosotros, ricos, que gozais de vuestras risas, y tras ellas hande succeder los llantos! Ay de los que teneis aqui vuestras harturas, y tras ellas han de succeder las hambres! Ay del que tiene aqui su Cielo, tema no le venga tras èl vn infierno! Temamos de lo que se dixo al rico avariento: Recebiste en vida tus bienes, y por esto en muerte le succedieron eternos males, trocando las manos con el pobre Lazaro, que padeciendo males en esta vida, gozò en la otra de contento. Al rico que le sobaban preciosos vinos, le faltò en muerte vna gota de agua; y al pobre Lazaro, à quien faltaban aun vnhas migajas de pan, estuvo en muerte en tan abundante cena, como la

la de la bienaventuranza eterna. Escribe el Profeta Jeremias, *Ier. 36.* que Nahuzardan llevó captivos à Babilonia los ricos, dexando los pobres en Jerusalem; porque el demonio lleva à los esclavos, y amadores de sus riquezas à Babilonia, esto es, à la confusión del infierno; y dexa à los pobres de espíritu en Jerusalem, que es vision de paz, para que ellos gozen de la vista clara de Dios.

Ier. 36. La felicidad de los bienes temporales borra de la memoria la grandeza de los eternos, haze olvidarnos de Dios, y de la otra vida, ciega al que los posee, ocupandole todo en cosas de la tierra, da facultad para vicios, y tambien tiempo; lo qual no tiene el pobre que trabaja, ò sirve, ò ora. Por todo esto es tan peligroso gozar de los bienes temporales, que llamó S. Pablo à las riquezas lazo del demonio. Y si en todo lazo ay falsedad, y peligro, el lazo de Satanás quan engañoso, y peligroso será? Aun Diogenes echò de ver esto, y así las llamó velo de malicia, y perdicion. S. Geronimo dize, que avia antiguamente dos proverbios notables contra los ricos. El primero, que el muy rico no podia ser buen hombre; el segundo, que el rico, ò ha sido mal hombre, ò es heredero de algún mal hombre. Y así advierte que el nombre de rico es

en la Sagrada Escritura muy odioso, y tan infame, quanto es favorable al pobre. La verdad es, que està toda la Sagrada Escritura llena de disfavores contra los ricos deste siglo. Y sobre todo, el Hijo de Dios dixo sentencias muy notables, y tremendas contra los que abundaban de bienes temporales; porque fuera de que quando enseñò las bienaventuranzas, diò la primera à los pobres; y predicando malaventuranzas, diò la primera à los ricos: en otra ocasion dixo, que era imposible entrar vn rico en el Reyno de los Cielos. Y aunque queriendo templar esta sentencia, lo declaró, diziendo, que era dificultoso, pero añadió tanta dificultad, que es para estremecer, advirtiendole, que era mas facil entrar vn camello por el ojo de vna aguja, que vn rico en el Cielo; pero a Dios nada le es imposible. De todo lo dicho se puede colegir, quan dignos son, no solo de desprecio, sino de odio los bienes temporales, por ser engañosos, y en cosa de summa importancia, y juntamente sernos dañosísimos, pues nos engañan para perder el contento desta vida, y la felicidad de la otra, y al mismo Dios. Qué odio tendria vna fidelissima, y honestissima esposa, si vn adultero tomasse el habito, y figura de su esposo, y fingiendo que era él, la vio lasse? Quando despues fue

pieffe lo que passaba, y el engaño, y daño que le avia hecho aquel traydor en cosa de tanta consideracion, como le aborreceria? Esta traycion haze con nosotros la felicidad temporal: vendenos por verdadero bien; haziendo que adulteré nuestro corazón con ella; dexando à su legitimo esposo, y verdadero bien, que es Dios; porque no ay

verdadera felicidad, ni bien que no sea en su servicio, y con el cumplimiento de su santissima voluntad, para gozarle despues eternamente. Y assi los bienes temporales, que con sus engaños firen hazer que perdamos los eternos, no deben ser amados, sino aborrecidos como mil muertes.



LIBRO QUARTO

DE LA DIFERENCIA

ENTRE LO TEMPORAL,
Y ETERNO.

CAPITULO PRIMERO.

De la grandeza de las cosas Eternas.



AUNQUE LA pequenez, y vileza de las cosas temporales por si sea tan grande como hemos dicho, pareceran mucho mas pequeñas, y viles al que considerare la grandeza, y

magestad de las eternas, de las quales comenzaremos à tratar. Porque la grandeza de la gloria es tan grande, que dize San Aug. *in* gustin estas palabras: *Si fuera Man-* *necessario padecer cada dia tormen-* *tos, si fuera menester estar en el mis-* *mo infierno largo tiempo, para a que*

*podieramos ver à Christo en su gloria, y estar en compañía de los santos: por ventura no fuera muy digno padecer quanto ay de tristeza, y dolor, por que fuessemos participantes de tan grande bien, y gloria: Esto es de S. Augustin, y no se debe tener por encarecimiento, como ni tampoco lo es la sentencia que se atribuye à S. Gerónimo, que es para maravillar que las piedras debaxo de los pies de los que se han de condenar, no se conviertan en rosas, para alivio anticipado de aquellos males que han de padecer; y al contrario, es mucho mas para maravillar, que debaxo de los pies de los que se han de salvar, no se conviertan en espinas, y que saltando de entre los pies à la cabeza, no les hieran, y castiguen sus pecados, pues han de conseguir bienes inefables, por vn brevissimo trabajo. Esta grandeza de los bienes eternos, no es solo por ser eternos, sino por ser fummos: por lo qual aunque fuera su gozo por breve tiempo, no se avia de reparar en mil años de gravissimos tormentos, por alcanzarlos algun dia, y assi dize S. Augustin: *Es tan grande la hermosura de la justicia, y tan grande la dulçura de la luz eterna, que aunque no se pudiera perseverar en ella mas que vn dia se podian despreciar innumerables años de vida, aunque fuessen llenos de deleytes, y regalos, y de**

abundancia de bienes temporales, porque no se dixo de falso, ni con mal afecto aquella sentencia: Mejor es vn dia en tus atrios, que mil. Ordinariamente se dize, que por los gozos eternos del Cielo se pueden dexar los de la tierra, pues son breves, y caducos. Mas à San Augustin le pareció mas, que aunque los del Cielo fueran breves, y los de la tierra eternos, siendo aquellos tales, se avian de anteponer, aunque breves, à los deste mundo, aunque fuessen para siempre.

Confirma esto lo que escri- *Lib. 2. c*
ve Thomàs de Cantimprato, y 57n. 67
 otros Autores, que aviendo preguntado al demonio, que quisiera padecer por ver à Dios? Respondió: Padecier a yo por ello, quanto padecen los condenados del infierno, hombres, y demonios, hasta el dia del juicio, por ver vn rato à Dios. Que hombre ay en el mundo, que se pueda con razon quejar de trabajo que le suceda, si por el se le abre camino para gozar de tal bien? Pues por voto del mayor enemigo de Dios, no es mucho quanto hazen, y padecen los hombres por servir à Dios, pues se lo ha de pagar con su vista clara. Caton por solo aver leido la disputa de Socrates de la inmortalidad del alma, le pareció poco dar la vida, y despedazarse, por ir à gozar aquella libertad eterna del alma, sin embarazo de la

Aug. de lib. arb.

3.

Ioã. He-
roltus in
prompt.
exemp.

la gravedad deste cuerpo. Que nos debe parecer à nosotros mucho por la eternidad de aquel summo gozo, vida bienaventurada, y gloria fin fin? Escribió tambien Heroldo, que estando conjurando el Santo Fray Jordan, General de la Sagrada Orden de Predicadores, vn demonio, que se avia entrado len vn cuerpo, le preguntò que donde iria de mejor gana? Respondiò, que al Cielo; replicandole: porque? Dixo, que por ver la cara de Dios. Bolvió à preguntarle, quan de buena gana la veria? Quanto? (dize) Vila vna vez poco mas de vn abrir, y cerrar los ojos, y por verla otro tanto, padeciera con gusto hasta el dia del juizio, quantas penas padecen mis compañeros. Quedò como fuera de si Fr. Jordan con esta respuesta, y reparandose vn poco, dixole: Bien has dicho; mas dame alguna semejanza de su hermosura. Neciamente pediste (respondiò) porque no se puede significar; mas por satisfacer à tu desseo, digo, que si las hermosuras de todas las criaturas, Cielos, tierra, flores, perlas, y quanto mas ay que deleyte la vista, se juntassen en vno: si cada vna de las estrellas luziera como el Sol, y este tanto como todas ellas: todo esto asì junto sería, respecto de la hermosura de Dios, como la noche tenebrosa respecto del dia mas claro,

y sereno. En esta historia se ha de advertir, que el demonio nunca llegó à ver claramente à Dios, como le ven aora los Angeles en la gloria; solo pudo llegar à tener vn particular, y aventajado conocimiento de la hermosura, grandeza, y otras perfecciones Divinas, con el gozo que deste conocimiento sobrenatural, aunque no claro, naceria, el qual bastò para que dixese que por bolver à tener aquella ilustracion, y gozo, padeceria tantos tormentos, y tan largo tiempo. Que sería el ver à Dios claramente en la gloria? Por cierto que ser afferrado vno, y ser atenazeado, y despedazado, y quemado vivo por cien mil años, se podia dar por bien empleado, por gozar de tan summo bien vn dia solo: que será por gozarle por vna eternidad, siendo tan grande el gozo della, que vn dia solo puede equivaler à muchísimos años? Y asì estando vn Monge cantando Maytines con los otros Religiosos de Ioã. M. su Monasterio, y llegando à *yor. ver-* aquello del Psalmo que dize, *bo cale-* que mil años en la presencia de *stis glo-* Dios son como el dia de ayer, *ris, exē-* que ya se passò; espantòse mucho, y comenzò à imaginar, *co-* como era esto posible. El era *ex col-* muy devoto; y siervo de Dios; quedòse aquella noche en el *Ps. 86.* Coro despues de Maytines, segun lo tenia de costumbre; y

uplico afectuosamente à nuestro Señor, que le diese inteligencia de aquel verso de David. Aparecióle allí en el Coro vn paxarito, que cantando suavísimamente, andaba reboleteando delante del, y desta manera le sacò poco à poco à vn bosque que estava fuera del Monasterio. Pusose el paxarillo sobre vn arbol, y el Monge debaxo del à oírle, y à cabo de rato, à su parecer, se volò, y desapareció, con grande sentimiento del siervo de Dios. O paxarito de mi alma, dezia, donde te has ido? Como viò que no bolvia, tornòse él para su Monasterio, pareciendole que aquella misma mañana avia salido despues de Maytines, y que entonces feria hora de Tercia. Llegado al Convento, que estava cerca del bosque, hallò tapiada la puerta que antes solia servir, y que avian abierto otra en otra parte. Llamando à la porteria, el portero le preguntò quien era, de donde venia, y à quien buscaba? Respondióle: Yo soy el Sacrifitan deste Monasterio, que poco ha sali de casa, y agora vuelvo, y todo lo hallo trocado, y mudado. Preguntòle el portero por el nombre del Abad, y del Prior, y del Procurador; nombròselos, y espantabase mucho de que no le dexasse entrar dentro del Convento, y de que disimulasse conocer à los Religiosos que él

nombraba. Dixole que le llevasse al Abad; mas puesto en su presencia, ni el Abad le conociò à él, ni él al Abad, sin saber el buen Monge què hazerle, ni què dezirle, mas de quedar confuso, y maravillado de aquella novedad. El Abad le preguntò por su nombre, y por el de su Abad, y buscando los anales, se vino à averiguar, que avian pasado mas de trecientos años, desde la muerte de los Abades que él nombraba, hasta aquella sazón. Entonces el Monge diò cuenta de lo que le avia sucedido sobre aquello del Psalmo. Con esta relacion le conocieron, y admitieron por hermano de la misma profesion, y él aviendo recibido los Sacramentos de la Santa Iglesia, acabò suavemente con mucha paz en el Señor.

Si el gusto solo de vn sentido así possedyò el alma deste siervo de Dios, què ferà quando no solo el oido, sino la vista, el olfatto, el gusto, y todo el cuerpo, y alma estèn anegados en sus gozos proporcionados à los sentidos del cuerpo, y à las potencias del alma? Si la musica de vn paxarillo así suspendió: què hará la musica de los Angeles? Què hará la vista clara de Dios? Què hará lo que Dios hizo con ostentacion de su omnipotencia? Porque así como el Rey Asuero, que reynaba desde la India hasta Etiopia, sobre cien-

to y veinte y siete provincias, para mostrar su grandeza, y poder, hizo vn solemne combite à todos sus principes, què durò por ciento y ochenta dias; así el supremo Rey de Cielo, y tierra, haze esta gran cena de la gloria, que ha de durar por toda la eternidad, para mostrar su poder, y el agradecimiento en honrar à sus siervos, en la qual será tan grande el gozo, que ni el oido oyò, ni los ojos vieron, ni cayò en corazon de hombre cosa tan grande, y bien tan inmenso. O vileza de los bienes temporales! Què tienen que ver con esta grandeza, pues son tan pocos, que con el mismo tiempo de quien tienen ser, no se pueden sufrir? Quien ay que estuviera oyendo, sin hazer otra cosa, las mejores musicas de sonoros instrumentos, y suavísimas voces de hombres, por espacio de vn mes? Quien ay que en pasando vn dia, no estuviera cansado de aquel gusto continuado, sin mudar otro? Pero la grandeza de los bienes que Dios tiene preparados para los que le temen, y aman, es tan summa, que por toda vna eternidad no cansara; antes se apetecerà siempre.

§. II.

*S. Ansel
lib. de
simil.*

Esta diferencia notò San Anselmo entre los bienes, y males desta vida, y la otra, que en esta vida, ni bienes, ni males son puros, sino mezclados, y

confusos; porque los bienes son imperfectos, y mezclados con muchos males, y los males son cortos, y mezclados con algunos bienes. Pero en la otra vida, como los bienes de la gloria son summos, son purísimos, sin mezcla de algun mal, y así nunca pueden cansar, porque ya tuvieran algun mal, si traxeran cansancio, al contrario es en los males del infierno, que son sin mezcla de algun bien, y así son insuperables, y temerosos. De fuerte, que en el Cielo avrà este summo bien de tener allí todos los bienes, y de carecer de todos los males; y en el infierno avrà este summo mal, de tener allí todos los males, y carecer de todos los bienes.

Por dos partes es grande la gloria, por no tener mal alguno, y por ser sus bienes summos. David dize, que quanto dista el Oriente del Poniente, tanto puso Dios lexos nuestras culpas. *Pf. 102* Pero no solo las culpas, sino las penas pone Dios tan lexos de sus bienaventurados, quanto dista el Cielo de la tierra. Y aunque la ventaja, y distancia espiritual de los bienes eternos es mayor que la corporal, y que ay del Cielo à la tierra: para que formemos algun concepto de aquella, diremos lo que se alcanza à saber, ò dezir desta, para que veamos quan lexos están los males del Cielo, y quantas

ventajas hazen sus bienes à los de la tierra. Nuestro insigne Mathematico Christoval Clavio dize, que ay desde el Cielo de la Luna, el mas baxo de todos, hasta la tierra, ciento y veinte mil seiscientas y treinta millas; y desde el Cielo del Sol, quatro millones, treze mil y novecientas y veinte y tres millas; y desde el Firmamento, y octavo Cielo, ciento y sesenta y vn millones, y ochocientas y ochenta y quatro mil novecientas y quarenta y tres millas. Aqui manda Platon que paren los Mathematicos, porque de alli adelante faita la facultad de medir adelante. Pero ay sin duda mas desde el Firmamento, hasta el Cielo Empireo, porque lo grueso solo del Cielo estrellado, dizen que es otro tanto como ay desde la tierra à él. De fuerte, que si se arrojara vna piedra de molino desde lo alto del Firmamento à la tierra, era menester noventa años antes que llegasse al suelo, aunque cada hora caminara docientas millas. Afirman tambien los Mathematicos, y algunos Interpretes doctísimos de la Sagrada Escritura, que es mucho menos la distancia que ay desde la tierra hasta lo mas encumbrado del Firmamento, que la que ay desde alli à lo mas baxo del Cielo Empireo. Y assi concluyen, que si viviera vno dos mil años, y caminara cada dia cien millas,

aun no llegara, caminando todos los dias, à lo mas baxo del Cielo estrellado: y si despues caminasse otros dos mil años de la misma manera, aun no atravessara lo grueso desse Cielo; y si despues caminara quatro mil años con la misma prisa, aun no llegara à lo mas baxo del Cielo Empireo. O poder de la gracia de Jesu-Christo, que en vn momento haze caminar tan largo camino! Tuvo por gran dicha aquella generosa matrona que atormentaron en Inglaterra, puesta sobre vna piedra aguda, y despues oprimiendola con gran peso, porque dentro de seis horas avia de llegar hasta el Cielo, y pareciendola corto viaje, dixo à los que con horror, y lastima miraban su martyrio: *Tan breve es el camino que lleva al Cielo. Dentro de seis horas serè levantada sobre el Sol, y la Luna y pisarè estrellas con los pies, y entrarè en el Cielo Empireo!* Pero no en seis horas, sino en vn punto se pone allà el alma santa, ya purificada de sus culpas, y penas, quedando mas lexos de vnas, y otras, que ay desde la tierra al Cielo. Al passo desta distancia en los lugares, es la ventaja en la grandeza del Cielo sobre la tierra, y à este passo es la de sus bienes. Subamos con la consideracion allà, y desde aquel lugar eminentissimo despreciemos todo este mundo mudable, pues aun los